

EL CAUTERIO SOCIAL

CAUTERIO: Instrumento que usan los cirujanos para aplicar el candente a las heridas o llagas del cuerpo.

Periódico quincenal, órgano de todos los que puedan decir y probar verdades. Cauterizará las llagas sociales sin distinción

Año 3.º

SUSCRIPCIÓN:
Trimestre. 075
Semestre. 150
Año. 200

Manzanares 30 de Abril de 1932

NÚMERO SUELTO 10 CENTIMOS

Núm. 20

CORRESPONDENCIA: ARMONIA. 5.

Aparece los sábados correspondientes

De los artículos firmados son responsables sus autores

La Fiera Humana

ATAVISMO INSTINTIVO

Aunque siempre hemos tenido al ser humano por eminentemente perfecto, aplicándole la dosis de cultura necesaria y apropiada a sus condiciones sensitivas e intelectivas; creíamos que esa perfectibilidad sería más rápida eficaz de lo que venimos viendo. No negamos el progreso humano, en lo referente a literatura, ciencia, arte, y mecánica; pero en la cuestión sensoria en combinación con la intelectual, vemos, que, desgraciadamente, es muy lento; lentísimo, el adelanto inclinado al dominio de las pasiones y de los nervios. Causa verdadera pena hojear los periódicos informativos, por la serie interminable de noticias rebosantes de violencia, de odios, de venganzas, de sangre, en suma. Una ola de irritabilidad incontinente, invade el planeta Tierra. La contrariedad más nimia, la ofensa más pequeña, a veces, hasta sólo en apariencia, es casi siempre derriada con el empleo del arma homicida. La fuerza de la razón queda, muy frecuentemente, anulada por la «razón» de la fuerza. Antes que el impulso sentimental se manifiesta el brutal y vengativo. La irreflexión predomina en los juicios emitidos sobre acciones ajenas, más o menos reprobables...

Estas consideraciones nos las sugiere el triste caso de estar escuchando estos días, continuamente, absurdas manifestaciones sobre el espantoso crimen (pasional) del domingo día 17 del actual en la calle de la Armonía. Las mujeres sobre todo, y algunas de las propensas a caer en el mismo delito encuentran muy bien hecho, que un desgraciado irreflexivo diese muerte alevosa a su mujer por hallarla a solas con otro hombre. No se paran a reflexionar si ese hombre era vecino y amigo de la casa y si entraba frecuentemente en presencia del marido; lo ha matado éste estando a solas con su mujer y lo dan por bien matado. El vulgo dá como certísimo que los sorprendió en pleno acto carnal; en ropas menores; en el lecho deshonrado; y ciego y embriagado por el rutinario y falseado concepto del honor, cree que debió morir hasta el gato.

No espera a informarse bien de cómo fueron sorprendidos; si en el patio, en la cocina o en la alcoba; ni si estaban en pie, sentados o tendidos; ni si sus ropas estaban en orden o en desorden; ni si pudieron existir causas secretas ajenas al adulterio, para la realización del hecho criminoso. Aprécia la cosa en toda su afrentosa perversidad, y habla y decide como si hubiese presenciado la culminación del adulterio. Hay quien

dice que debió picarla a ella y quien se molesta ante la idea de que esa desgraciada pudiese salvar la vida. De la boca de algunos hombres, también salen impremeditadas manifestaciones contra esa pobre mujer, que, obedeciendo la inquebrantable ley de su temperamento y de su sensación, ha sido empujada a admitir tal v. z., sólo pasivamente, la conversación y bromas de un vecino y amigo de la casa, o quién «abe si sus caricias más o menos íntimas. No existen pruebas concretas de la consumación total del adulterio; (los cuerpos estaban vestidos y abrochados y fuera del dormitorio) pero aunque hubiesen existido pruebas indestructibles, no hay razón humana que justifique el asesinato para castigarlo. La mayoría de los varones, enjuician esta cuestión colocándose en el lugar del «ofendido», cuando algunos habrán sido alguna v. z. ofensores, y los más lo serían si pudieran fácilmente; pues lo son ya, de intención o pensamiento.

Sin embargo no faltan las personas sensatas y sentimentales que sienten consideración y lástima, tanto por los asesinados, como por el que los asesinó.

Honor a los seres reflexivos y sensibles, que, no sólo se impresionan dolorosamente ante los que mueren, sino que odian al delito y compadecen al delincuente; que al cabo y al fin, es un enfermo moral o mental digno de lástima.

ANTONIO PINES NUÑEZ.

Aniversario de la República

Para conmemorar el aniversario de la proclamación de la segunda y definitiva (?) República, se celebraron el día 14 algunos festejos populares y una comida a los pobres en el hospital de esta población, y otra íntima de los elementos republicanos y socialistas. En la comida del hospital, vio nuestro secreto reportero, cosas que demuestran, como algunas hermanitas de la caridad, aún se creen con los fueros clericales que en tiempos de la monarquía y cómo inducen a las inocentes niñas a dar ciertos vivas insolentes y necios. También vió como algunos individuos llamaron la atención a esas hermanas, a las que aún no les han obligado a quitar todas las imágenes del citado establecimiento. En la comida del Hotel Regina, nuestro invisible (para los comensales) reportero se enteró hasta de las aventuras siclépticas de los comensales

más significados. ¡Vaya buen humor, desparpajo o frescura!

Por la tarde en el Gran Teatro, se celebró el siguiente acto público:

Miña de confraternidad republicana

Anunciado para las 14.30, a 15, dió principio a las 16 por esperar a dos oradores que venían de Alcázar.

Para entreteer al público que ya iba cansándose y dando pruebas de ello, principió el acto el alcalde, explicando el motivo de celebrarlo y dándole un «zorzopo» a Lerroux. A continuación concede la «palabra» a un señor llamado Ayllón, que, dicen, fué republicano (nosotros no le hemos visto ninguna prueba de ello en los diez años que llevamos aquí), y que vuelve a serlo ahora. Dicho señor, declamó más que leyó unas cuartillas con bastante afectación. Sin embargo se le aplaudió. Después le toca el turno a,

Fernández de Simón. Saluda, agradece y recoge aplausos porque bien los merece, dice, un atrasado, como él lo ha sido por los organizadores del acto (pobrecillo!) al concederle un turno sin avisarle siquiera hasta momentos antes de hablar; pero a pesar de este «atroco «improvisó» el mejor discurso que nosotros le hemos oído; el menos afectado y amanerado. Habló en nombre propio, dando a entender que su criterio partidista ha evolucionado. Dijo que si su odio a la dictadura y adhesión personal a Alcalá Zamora le hizo declararse progresista, ya ha pasado el tiempo de la leyenda que pesaba sobre republicanos y socialistas y debe estructurarse la República más avanzadamente, y hay que llevar la etiqueta en el corazón. Trata con bastante acierto la cuestión clerical, diferente a la religiosa, demostrando la irreligiosidad de los clericales, y la razón de secularizar cementerios, disolución jesuitas; sometimiento a leyes especiales a las otras órdenes, y cita a Servet, Fernando VII, Isabel II y al babieca de Alfonso. Para tratar cuestión económica lee unos datos de Carnet que según él, y el otro, son irrefutables, para demostrar la razón de tener que aumentar los presupuestos en muchos millones a los presupuestos de la dictadura. Hablando de la cuestión social, dice que los socialistas son poco menos que beneméritos de la patria, por el «servicio» que hacen al no poder defender su ideal como quisieran y tener que mantener el orden en los obreros. Lee unas palabras de Alcalá Zamora, que dice que «la propiedad privada es justa si cumple su deber e injusta si no lo cumple». Al terminar le aplauden y le felicitan muchos.

Habla después el diputado socialista Antonio Cabrera: (Al verlo con boina no pudimos por menos de acordarnos del Cabrera de triste recordación). Dice que es la primera

vez que habla en público en unión de republicanos, desde tres días después de hacerlo diputado; pero que lo hacía porque el día 14, invitaba a unir y recordar lo que hacía el este día el año pasado, cuando con un brazalete hacia de guardia protector de la reina y de sus hijos. Comenta cómo se engañaron los que afirmaban que caería la República en seguida; que no se votaría la Constitución y que no se consolidaría. Dijo que hay que ponerse en guardia contra ciertas cosas; pues parece ser que el atracó a un banco en Madrid ha sido preparado o por lo menos aprovechado para fines muy discutibles por el partido Lerrouxero.

De Lerroux hizo mofa, diciendo que chocheaba cuando pretendía gobernar a todo trapo, creyéndose don Preciso; pero que gobernará si los socialistas lo dejan; mas harán lo posible «para retirar que no se salga con la suya». Manifestó, que ellos estaban en el Gobierno, porque los republicanos se habían comprometido a implantar la reforma agraria; la organización del trabajo y el control obrero. Habla de la propiedad privada y colectiva; y de la constitución que puede ser socialista en manos de éstos; de la revolución permanente; de las 7.000 escuelas creadas, y de los republicanos de buena fe. Se refiere a que Lerroux dijo en Ciudad Real que el partido socialista se nutría de robaradores de aceituna, y nos enteramos de que el presidente de la organización de Castellar de Santiago, se vió obligado a robar aceituna para dar de comer a sus hijos antes que someterse a un abuso del cacique pero que los partidarios de Lerroux en Pedro Muñoz, han robado al pueblo en su Ayuntamiento, 250.000 pesetas, y esperan que gobierne don Ale para que se las perdone. Afirma que cree más honrado al que roba aceituna por necesidad, que el que desvalija Ayuntamientos por tener ese vicio. Dice que dá grima ver las fotografías que publican los periódicos, en las que aparece don Alejandro de antiguos caciques, dictadores y demás basma política. Termina contando un pasaje de una obra teatral de Rostand, y usa de la palabra el diputado Alberca Montoya. Dice que por exceso de actividad nota su disminución «energéticas», por lo que espera lo dispensen; que sabe que no darán gusto al pueblo porque no llevan el espejuelo de cazar incautos; que hay que forjar hombres y personalidades, pero no apasionados; que el pueblo espera realidades y se muestra inquieto, porque piensa modernamente, y se encuentra descontento y descomazonado. Para demostrar falso concepto tenido pueblo sobre Estado español pone dos ejemplos según él. Dice hay que tener paciencia, pues se está preparando la felicidad de los españoles. Cree con el pueblo que en cuestión social se ha

hecho muy poco; pero cree que los privilegios desaparecerán y no variarán la marcha de la República ni los extremistas ni las beatas con la cruz; pero que no obstante hay que prepararse a crear las nuevas personalidades aprovechando las condiciones naturales del suelo destacando a las que valgan.

Habla del voto a la mujer que lo encuentra acertado.

Insiste en su agolamiento y ofrece para más adelante una conferencia sobre sexualidad y laicismo.

Le sigue en el uso de la palabra el terrible Pérez: el Pérez Madrigal: Saluda a los «queridos amigos», diciendo que siente íntima satisfacción al año de República y que viene a rendir cuentas al pueblo con valor cívico, sinceridad, heroísmo y no sé cuántas cosas más. Da una buena mano de «jabón» al alcalde señor Maeso, enumerando las cosas gestionadas por éste en Madrid, dejando al final un frotcito para los socialistas, pobres honrados y patriotas según don Joaquín. Alude también a la frase de Lerroux en Ciudad Real sobre ladrones de aceitunas y dice que los ladrones que van con don Alejandro de aceite ya elaborado. Dice que él no ha cambiado de ideología, y que trabaja como trabajaba con la monarquía y espera que la República mejore la situación, y por eso dice: «aguarda hermano un año más, tú que tantos años has esperado la caída de la monarquía para mejorar tu vida...»

(Al oír yo esto, no sé cómo me contuve y no le grité: «¿Por qué no os habéis hecho vosotros esa cuenta? ¿Por qué no habéis esperado vosotros un año más para ponerlos las mil pesetas mensuales cobradas por adelantado? ¿Por qué no han esperado que la vida nacional y local se mejorara para que los alcaldes de las grandes poblaciones cobren sueldo?)

Dice que es decente y no viene a esgrimir latiguillos. (Se conoce que se le acabó el repertorio cuando dejó de ser candidato y hablaba de garrotas, hoces y viajes de la Luna, donde se extrañaba el viajero que los que trabajaban estuviesen descalzos, desnudos y famélicos y los que no trabajaban vestían y calzaban con lujo y estaban coloradotes y rollizos).

Agrega que no le asusta el comunismo; (Tal vez algún comunismo que le proporcione a él un buen puesto) pero que hoy el obrero sólo debe pensar en aumentar la producción, poner la industria floreciente y afirmar su soberanía. Después podría crearse un partido comunista fuerte y abnegado; consciente y dispuesto.

Como si España al imperar el comunismo no pudiera ya convivir con el resto del mundo, hace unas «equilibradas» manifestaciones tratando de probar que sería perjudicial, y afirmando que pondrían al país un cinturón de barcos de guerra y a los quince días todo fracasaría. Que si